

Films de Amor

SIN RUMBO

NÚM
310



Pat O'Brien
Betty Compson

25

CTS

GARNETT, Gay

FILMS DE AMOR

DIRECTOR PROPIETARIO EDITORIAL
RAMÓN SALA VERDAGUER

REDACCION ADMINISTRACION Y TALERES
Valencia, 234. Apartado 707. Barcelona



AGENTE DE VENTAS
Sdad. Cívil. Española de Librería - Barbería, 14 y 16 - Barcelona

NO VII APARECE LOS JUEVES NÚM. 310

Destination Unknown, 1933

SIN RUMBO

Adaptación en forma de novela del emocionante
drama desarrollado en alta mar.

Narración literaria de F. CHIMÉNEZ

.....
EXCLUSIVAS UNIVERSAL
Hispano American Films, S. A.
NORMAN J. CINNAMOND

Director Oriente:

Valencia, 233

Barcelona
.....

REPARTO:

Mat. Brennan

Un polizón

Ruby Smith

Pat O'Brien

Ralph Bellamy

Betty Compson

ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA

I

...y durante los largos días de calma chica que siguieron al terrible huracán del 11 de agosto, "El Príncipe Rupert" siguió sin rumbo, a merced de las corrientes. Por una de las escotillas del velero el fornido contramaestre Lundstrom atisbaba con un marinero sediento a un grupo, compuesto de tres individuos curtidos por la lucha, y uno de los cuales, Matt Brennan, pistola en mano, apoyaba su costado sobre la única barrica de agua potable del velero sin rumbo. Con Brennan estaban Georgie y Galtallo; los tres, controladores del barco, de cuyas armas se habían posesionado. La situación era desesperada; el patrón y el piloto habían perecido durante la galeota; barrido el primero por una terrible sacudida de mar y aplastado el otro por el palo mayor, que desenajado y roto había caído a los embites del oleaje. La sed atormentaba a la tripulación sin que fuese posible ob-

tener una gota de agua, que Brennan y sus dos cómplices recababan para sí.

—¿Qué haremos?—dijo el sediento mozo, que con el contramaestre Lundstrom parecía vigilar los movimientos del grupo desierta.

Aprovechar un descenso y apoderarnos del agua—respondió el contramaestre—. Ya sé que tienen todas las armas, pero cuando duerma... prosiguió entenebreciendo el rostro.

La calma era enorme, y ni un soplo de brisa sacaba el sudor de los condenados a morir de sed.

—¡No puedo más, dadme un poco de agua!—suplicó el grumete Johnny, que acababa de aparecer, mientras que los rezos de Tauru, el marinero indio que pedía agua a sus divinidades, acompañando sus salmos de una melodía fatalista, absorbían el ambiente de tragedia.

—Si tuviera una pistola le enseñaría a orar—dijo lleno de ira Maxie.

—Déjale que ree. También tiene sed; que aunque ree a un falso dios, la verdadera fe nunca es falsa—dijo el contramaestre.

Por la escotilla del frente salió un grupo de extenuados por la sed a los que el grumete Johnny, se unió acosado por la angustia. La actitud poco tranquilizadora de dicho grupo que a él se dirigía hizo a Brennan empuñar su pistola gritando:

—¡Quiétes ahí, marineros!

Lundstrom habló por ellos:

—¿Por qué no les dejas beber ron, teniendo tanto? Si nos matas de sed... no llegarás a puerto...

Tranquilo, repuso Brennan: —Nos queda todavía el palo trinquete para seguir adelante... cuando haya viento. Soy contrabandista viejo y conozco estos gajes... Yo sabré cuándo daros de beber.

No bien había terminado de hablar Brennan, cuando acosado por la sed el médico de la tripulación, el doctor Fram, le rogó en vano un poco de agua con que humedecer los labios, siendo atajado por éste.

—No, doctor... también se acabó el agua para usted. ¿Se acuerda de aquel pirata de Hartigan?... ¿Cuándo acabó con él?... Usted dijo que era ley de supervivencia del más apto... Pues esto también lo será... Si el viento sopla a tiempo, los tripulantes beberán para que me lleven a tierra... Si no, yo seguiré bebiendo... y quizá algún barco me recoja antes de que se me acabe el agua... Lo siento, doctor.

—En la bodega del barco se revolvían los tripulantes, esperanzados en alguna decisión heroica del capitán Lundstrom.

—Más nos hubiera valido morir con el patrón... —dijo el turco.

—...y el piloto... cuando cayó el palo ma-

yor—replicó Joe, al que también se le resaca la garganta.

Johnny el grumete se sentía desfallecido, pero abrigando una última esperanza se adelantó como pudo seguido por un montón de infelices, aquellos que ahora estaban dispuestos a ajustar sus cuentas con Brennan y sus secuaces.

Apenas ante éstos, en actitud agresiva y viendo que no estaban dispuestos a ceder ni una gota de agua, Johnny fué el primero en arrastrarse suplicante:

—Necesito agua... estoy enfermo...

—¡Amárgales el corazón!... ¡Descarga tu ira sobre ellos!... —gritó el turco dirigiendo al cielo sus súplicas.

Brennan no aguardó y descargó su pistola sobre el grupo que se batió en retirada, llevando mal herido a Johnny al que el doctor Fram realizó una cura de urgencia. La bala había interesado una arteria al pobre grumete.

Con aire de venganza Lundstrom rezagado dijo a Brennan:

—¡Desarmarte quisiera!

—¿Qué harías?—le repuso Brennan siempre encañonándolo.

—Preguntas qué haría... Me haría rico. Desembarcaría el contrabando por mi cuenta...

—Cuando tengamos viento tendrás agua...
—dijo Brennan tranquilo.

Con aire enérgico el contramaestre fuése a inspeccionar a su gente, mientras que Guttallo pretendiendo reconvenir a Brennan le dijo:

—El río será al freir... de este marinero depende tu posible salvación... —Y tras de mirar al silencioso Georgie añadió—: Quizás te pierda. A lo que el molino Brennan repuso:

—Lo que nunca tendrás tú ni ése serán bastantes cosas para habérselas conmigo—y ordenándole se retirase terminó, conbando una de sus pistolas a Georgie.

—¿Qué esperas, baldaque?, resaca al nostromo; sin patrón ni piloto, yo mando a bordo.

No deie de adquirir todos los jueves

FILMS DE AMOR

la novela blanca preferida
por todas las señoritas

Tanru creía que, cerca su fin, seguía como un histérico entonando sus rezos, los que acompañaba de un acompasado galopar en el suelo con ambas manos, conforme a la melodía de su extraño rito. Desconcertado el turco gritó:

—No callarás! Quizás nos esté maldiciendo —añadió dirigiéndose al contramaestre, quien acababa de toparse cara a cara con el doctor Franco que acababa de asistir a Johnny.

—¿Morirá el chico? le interrogó Lundstrom.

Detuvo la hemorragia... pero sin agua... —repuso el doctor sin terminar la frase.

Junto al timón Georgie y Guttallo haban un cigarrillo, cuando el primero observó que el barco se balanceaba más pesadamente, ordenando sendear el curso por si éste hacía agua. Al mismo tiempo observó Georgie que el papel de fumar que acababa de caérsele fue elevado y arrastrado por una brisa inesperada.

—Ya casi no concibo que al nordeste de nosotros haya un gran país que nos espera...
—articuló el doctor Fram a quien dejamos con Lundstrom, el cual le replicó:

—Lo que espera es el ron que llevamos. Tenemos que quitarles el agua que queda por cualquier medio...

—Cuenta conmigo para todo — se apresuró a decirle el doctor.

—¿Con usted, doctor? Lo que necesito son hombres fuertes y decididos...

En la cabina del patrón muerto acababa de entrar Maxie a hurtadillas. Allí dentro ocultaba a su amante Ruby, quien despeinada y agotada por un cansancio más moral que físico al parecer, se recostaba temerosa en un rincón de la misma. Con voz apenas perceptible, como temiendo ser espiados, se entabló entre Maxie y Ruby el siguiente diálogo:

—Aquí dentro aún estás a salvo, pues si Brennan se entera que estás a bordo...

—Le diré que tú tienes la culpa...

Tú quisiste abandonar a Brennan... ¿Cómo iba a imaginar que embarcaría con su cargamento? Nunca lo había hecho. Lo haría creyendo que te embarcaste en un vapor.

—¿Qué odio lo tengo!...

—¿No le querías tanto?



La bala había interesado una arteria al pobre grumete.

—Cuando era joven... pero ahora lo mataría... y él a mí, Maxie... tengo miedo.

—Y yo también... no digas nada... voy a darte agua. No de Brennan... de la mía.

Ruby había sido el amante de Brennan al que con razón temía ahora, así como Maxie. Y siendo ya Brennan el dueño de la embarcación y del agua de reserva, estos temores eran más fundados.

Detrás de Maxie que prometió a Ruby proporcionar agua, que al parecer tenía oculta,

se cerró la puerta de la cabina con el mismo sigilo con que antes se abriera.

En el lecho, al parecer de muerte, de Johnny, se desarrollaba silenciosamente una escena demasiado triste. El pobre Johnny, sin haber sanado de su herida, se revolvía en un camastro dominado por la fiebre y pidiendo agua que nadie le traía. El cocinero Ring "Prince Rupert" era viejo, tacño y malicioso. Sabía que el muchacho acababa de recibir días antes de la catástrofe del "Prince Rupert" unas cuantas monedas heredadas cuando la reciente muerte de su padre.

Obsesionada por el dominio del poco dinero del muchacho y restregándose las manos con suntuosa maliciosa, acercóse al lecho de Johnny al que acariciándole las lividas facciones le dijo con voz melosa y baja:

— ¿No recibiste una carta de Titi?...

— ¿Tienes agua? — le rogó Johnny con voz atenuada.

— ¿Una carta con dinero, no? — siguió el avaro Ring haciendo caso omiso de la súplica urgente del infeliz Johnny que tuvo apenas fuerzas para responderle:

— Es todo lo que tengo... me lo mandaron...

— Ya sé... al morir tu padre ¿Dónde la tienes? ¿No estará en tu valija? Es por tu

bien... ¿Tu, no necesitas agua?... — siguió Ring, tenaz en su preocupación.

La noche cerrada como boca de lobo no dejaban entrever ni cielo, ni mar ni horizonte alguno. Sobre la cubierta del "Prince Rupert" dos sombras contendían como en disputa:

— ¡Una luz!... — ¡Es un vapor!... — dijo Joe a Lundstrom —, pásame a juzgar por sus voces, de ambos eran las siluetas descritas.

— No, hombre... — respondió el contramaestre.

— ¡Veo la luz verde de estribor! ¡Lancemos un cobete! — replicó el primero.

— Nada de pedir socorro todavía. Nos quitarían el contrabando. Once mil dólares de ron y alcohol. ¿No quisieras ser rico? — expuso Lundstrom a Joe, quien acaudado por la sed y el peligro le respondió desesperado:

— ¿Qué vale la vida sin dinero? Para vivir como un ratón en un caso sucio... Sé un hombre... Hagámonos ricos — decía Lundstrom cegado por la codicia del cargamento.

— ¿Pero qué posibilidad tienes de apoderarte del barco? — le dijo Joe.

— ¡Aunque sea una contra un millón! — terminó enérgico el contramaestre.

— ¡Hazte matar si quieres! Pero yo pediré auxilio. Siempre he sido pobre... — rugió convincente Joe.

Dejemos a Lundstrom y a Joe que no parecían llegar a un acuerdo para ver el proceder del viejo cocinero Ring para con Jonny, quién acosado por la sed declaró al fin:

—El dinero está en el pañol... metido detrás de las brochas...

Mientras Ring vaciaba un vaso de agua del depósito de la cocina, Lundstrom pudo observar su operación desde la puerta de una escotilla, y bajando sigilosamente sorprendió en medio de dicha operación gritándole:

—¡Alto, Ring! dame esta agua.

A lo que el cocinero respondió tembloroso y creyendo llegada su última hora:

—¡Sólo hay una poca que guardé para el grumete! — y desapareció como una rata temerosa.

Lundstrom golpeó al hornillo de la cocina y convenciéndose del codiciado líquido que contenía, después de dar a Jonny unos tragos, prorrumpió dándose satisfecho dos manotadas en su pecho de oso marino:

—¡En el hornillo! Sólo a un cocinero podía ocurrírsele. ¡¡35 litros!!

Como un enajenado, y después de tragarse varios sorbos de agua, el contramaestre comenzó a decir entre catechadas:

—¡Lundstrom ya tiene agua! ¡Lundstrom tiene agua!... y con agua... tendrá Lundstrom pistolas... ¡Lundstrom desenterraré el contrabando... y seré rico!

Y diciendo esto comenzó a llenar una docena de botellas de ron vacías subiendo a cubierta con una de ellas, después de ocultar el resto de las mismas. Arriba se encontró con Joe casi exánime después de varios días de sed. Con unos tragos de agua lo hizo volver en sí, diciéndole:

—¿No te gusta el oficio ahora?

Brennan se acercaba y el contramaestre ocultando la botella se apresuró a decir a Joe animándole:

—¡Tendremos viento y tendremos agua!... ¡Izaremos las velas y... seremos ricos! ¡Enseguida beberás más... y si Brennan te ve... hazte el borracho!

—Lundstrom se encaró con Brennan que había llegado al grupo diciéndole:

Siento aire. Tendremos viento... ¿Les darás agua ahora?

Cuando el viento sea bastante para movernos — le respondió Brennan, mirándole de arriba abajo.

El contramaestre se separó de allí buscando un enorme hacha y previendo Brennan algo malo se fué inmediatamente al lado de la barrica que custodiaban Georgie y Gatillo.

Ambos llegaron casi juntos, cuando Lundstrom retador empuñando el hacha dijo a Brennan:

—¿Sientes la brisa? ¡Todos están en sus puestos!

—En cuanto nos movamos, tendrán agua —repitió tranquilo Brennan de nuevo, a lo que descargando el contramaestre varios hachazos que destrozaron la barrica derramándose el agua, repuso:

—¿Agua? ¡Mi gente no la necesita... prefieren ron! ¡Mira! — y seguía descargando hachazos.

—¡Dispara! — le repitió cesando en su obra destructora, mientras le arrojaba como un reto:

—¿Por qué no matas al único que puede llevarte a tierra?

Georgie Gatillo creyendo sin duda que el



La noche cerrada como boca de lobo.

contramaestre se había vuelto loco trató de convencer a Brennan, pero éste le replicó:

—...no está loco... habrá más agua a bordo... Vigíladlo... Yo arreglaré a ese tipo. Deja que nos ponga a la vista de tierra...

Peró ya Lundstrom se había unido a los tripulantes diciéndoles como si realmente fuese dueño del barco:

—¡Nos haremos del agua... y acabaremos con él! Cada uno a su puesto... yo las llenaré... A Brennan, decidle que bebéis ron —

decía repartiendo a cada uno una botella de agua. Estamos pronto a izar... ¡Mandó a los aparajes... aun no estamos muertos!

—No... si el agua alcanza—respondió Joe.

—¿Dónde tienes el agua? —reclamó Brennan que acababa de ponerse delante.

—¿Por qué no me lo exiges con la pistola? ¿No has visto a nadie morir de sed? —replicó con fuerte ironía Lundström, mientras proseguía:

—Yo sí. Casi a la vista de tierra... Es una muerte muy lenta... Un tiro no es nada. Te ahoga la propia lengua... y acababa por faltarle el aire más que el agua. El ardor te devora las entrañas... La lengua te va llenando la boca... y oyes... y ves... y sientes... pero no puedes meter aire en el pecho... Después, ya acabas pronto... con esa facha.

—Estás loco! —dijo nervioso Brennan retirándose de su presencia.

A poca distancia habían escuchado el diálogo Georgie y Gatello, el último de los cuales dirigiéndose a Lundström vencido por la sed le abordó en forma de súplica:

—¡Seamos amigos... te daré la pistola, pero dame agua... no se lo diré a nadie... me pondré de tu parte... ¿Dónde está el agua?

—La pistola! —repuso imperativo el contramaestre.

—¡Necesito agua! ¡El no nos seguirá! —lo decía señalando a Georgie —. ¡Tengo su

arma!... ¡Tú y yo contra Brennan! ¿Dónde está el agua? —suplicaba Gatello medio vencido.

—Quiero las dos pistolas—fué la respuesta de Lundström—. Y si no hay agua.

—Yo soy de los tuyos!... ¿Y si me engañaras?... ¡Pero no quiero esperar a ahogarme... no quiero morir así todavía! ¡Toma las pistolas... me pongo de tu lado!... ¿Dónde está el agua? —gimió Gatello deshaciéndose de las dos armas.

—¡No hay ni una gota a bordo!... pero os mataría dándole a la bomba —dijo Lundström una vez dueño de dichas armas. Y dirigiéndose a Georgie... — Tú también, ratón, ¡Todo el mundo a las bombas!

—¿Y el agua? —volvió a implorar Gatello —. Primero agua. ¡Tú te la guardas para ti!

—¡A darle a la bomba... beberéis luego!

La bomba acababa de partirse, y no pudiendo Gatello soportar la sed hubiese bebido del agua que comenzaba a inundar la bodega si no hubiera sido por que Lundström de un puntapié se lo impidió para privarle de que con el agua salada apresurase su agonía, no sirviendo para los trabajos de salvamento.

Convencido el contramaestre de la inutilidad de la bomba, salió a cubierta dicién-

do al resto de aquellos hombres desesperados:

—Nos habremos hundido antes de ocho horas. No hay tal agua.

Enterado Johnny de escondite del agua se arrojó hasta el grifo del depósito de la cocina y abriéndola comenzó a beber; pero cayó desahogado por el esfuerzo realizado mientras el agua se derramaba toda sobre el suelo.

Lundstrom, que acababa de llegar para repouer unas botellas, viéndose defraudado subió por la escotilla como un tigre acorralado.

Brennan a su vez había agurado su paciencia y no bien quiso Lundstrom manejar el timón, cuando aquél disparó sobre el mismo su pistola, viendo a destrozarse la brújula con el tiro.

El contramaestre no supo seguir guiando el bajel y prorumpió entre estridentes carcajadas que parecían de un loco:

—¡Lundstrom suelta el timón val! ¡El tiro partió el corazón del barco!... Ya no sabe ni a dónde ir... a morir. Ya no hay agua... ni brújula... pero hay ron... Y alzando cada vez más la voz gritaba: ¡Cinco mil cajas nada menos!... ¡abran las escotillas!... ¡a emborracharnos para siempre! ¡Lundstrom tiene 5.000 cajas de buen ron!

—¡Pero sin agua! — le interrumpió Joe,



...habían escuchado el diálogo Georgie y Gattallo, el último de los cuales...

mientras que aceptando Maxie una botella del que le ofrecía el doctor Fram escuchaba de labios de éste:

—Es importado — añadió Alex.

—Como médico te lo aconseja... ¡Y es bueno!

—¡La última cosa! — dijo el turco enariscados los pelos, a lo que le respondió Alex:

—Esa burla sobra.

—¡Es que realmente somos doce! — replicó el turco.

Por el lado izquierdo y en dirección al grupo, acercóse un hombre para todos desconocido, que alumbrándose con una grande linterna avanzaba silenciosamente.

Johnny abrasado por la fiebre salió a su encuentro y creyéndole un fantasma se arrojó ante él santiguándose. El silencio se había hecho enrededor de aquellos infelices a quienes ni el alcohol ni los acordes de su música y últimas canciones con que aguardaban ser absorbidos por el mar, habían impedido que reaccionasen ante el misterioso personaje.

— ¡Yo mando a bordo!... ¿De dónde sale usted? — dijo Brennan poniéndose al alcance del desconocido.

— Soy un polizón — respondió al interrogado.

— Con él somos tres a bordo... por eso nos persigue la desgracia!... volvió a gruñir el tureo.

IV

Johnny no pudiendo soportar tantas fatigas y emociones acababa de expirar.

— Ya sólo somos doce — dijo el tureo pareciendo más tranquilizado. Brennan en tanto, había acabado de ordenar al polizón:

— No te castigaré, polizón... trabajarás todo el viaje, que ya se acaba.

— Vamos... bebe. Bebe... duro. Pero solo. A bordo no hay agua — decía Lundstrom acercándosele.

— ¿Cómo no? ¡y mucha! — se apresuró a responde el polizón.

Todos le miraron con aire de sorpresa.

— Sí, de la que yo he bebido — les añadió con aire de seguridad el polizón.

— ¿El espíritu de vino... el alcohol?... ¡Canallas! Por última vez me robaron. Moreno me la pagará. ¡Pensaría no verme más! ¡Qué favor me hizo! Ahora podré vivir y vengarme de él.

— ¿Cómo te aguantarás a flote? — le dijo Lundstrom con ironía.

—Quizá aún pueda desembarcar mi ali-
jo... — dijo Brennan seguro.

—¿Tu aliño? Yo también tengo armas
ahora — repuso el contramaestre, provocando
la siguiente respuesta de Brennan:

—¡Contigo también saldaremos cuentas!...
—y dirigiéndose de nuevo al polizón —: ¿Có-
mo supiste que era agua? ¿Conoces a More-
no? ¿Te plantó él a bordo? ¿Qué hacías
aquí, como una rata?

—En un velero sólo cabe esconderse en la
bodega — respondió sin inmutarse el poli-
zón, mientras que mirándole detenidamente
Brennan le dijo:

—Sí... parece marinero... No eres desco-
nocido. Habíamos navegado juntos. Hará
mucho tiempo y no te había reconocido...

—Quizás... No me reconocerás porque es-
toy muy cambiado — le dijo el polizón obser-
vándole igualmente.

Como quiera que el velero seguía haciendo
agua, Ring, el cocinero, comenzó a dar gritos,
viendo inundada la cocina. El contramaestre
ordenó enseguida subir y arrojar al mar aque-
llas barricas que en vez de espirituosos, con-
tenían el agua descubierta por el polizón. La
tragedia parecía tocar a su fin.

—¡El mar nos está tragando! ¿Qué será
de nosotros? — clamaba temeroso el avaro
Ring.

Joe regresaba de descargar una de las cu-



— ¡Canallas! Por última vez me robaron.

bas de agua, seguido del turco y Alex se que-
dó fijo en la puerta de la cabina del patrón a
la que acababa de asomarse Ruby espantada
por el cariz que las cosas iban tomando en
el averiado "Prince Rupert".

—¡Seguimos siendo trece! ¡No hay salva-
ción! Se escondió a bordo para traernos mala
pata. ¿Dónde está el polizón? ¿Por él, nos
hundimos!... ¿Dónde está? — clamaba el
turco desesperado, mientras que Joe pare-
ciendo abrazar a Ruby le decía:

—¿Te trajo Brennan? ¿Brennan le reservaba toda para sí, eh? ¿Brennan ya no manda... ahora todos somos igualitos!

Mientras esto sucedía, el polizón se debatía en la bodega con los que azuzados por el tureo querían arrojarlo al mar. Lundstrom en la cabina de Ruby pretendía en tanto abusar de la misma, después de ordenar a Joe que se alejara, pero fué sorprendida por Brennan que habiendo oído el clamor de los que protestaban de que alguien tuviese una mujer encerrada en dicha cabina, y haciéndose dueño de la situación, dijo atechando tras sí la puerta:

—Ahora empiezo a comprender... Con razón el capitán se interesaba tanto en llevarse a tu Maxie. Para que tuvieras compañía... Pagando yo. Tú y Maxie y el capitán querías dejarme en tierra... Pero os estropee la combina a última hora...

—¿Le conoces a fondo? — se atrevió a formular el contraataque.

—Me es igual... Estoy harto de ella—dijo Brennan, mientras dirigiéndose a ella que parecía querer salir del camarote añadía:

—Pero no tengas tanta prisa... al descubrir tu huida, juré que si volvía a dar contigo... te mataría... Pero creo que no hará falta ahora...

—¡Mátame! ¡Todo es mejor que esto! ¡Todo! — repuso Ruby desesperada.

—Lundstrom. Creo que estás de más—dijo Brennan a éste señalándole la puerta.

No bien había salido Lundstrom cuando el polizón se presentó en el camarote diciendo a Ruby:

—Te recuerdo...

—Y hasta tú... ¿Conoces a Ruby?—dijo picado Brennan.

—De niña me quise—replicó el polizón, a lo que repuso Brennan:

—¿Dónde fué eso? Ruby ha querido a tantos...

—Ya era muy chiquita todavía... — interrumpió Ruby.

—¿No sería en "La Bombilla"? — le dijo Brennan, cada vez más amoscado, a lo que ella repuso indiferente:

—Mucho antes.

Sobre cubierta Georgie decía al contraataque:

—El viento arrecia ahora...

—Hay bastante velamen—lo repuso éste.

—¿Pero de qué sirve? Aunque siguiéramos a flote toda la noche, no tenemos brújula—intervino Joe.

—Tenemos estrellas—dijo el polizón que acababa de unirse con ellos.

—Sólo los pilotos saben guiarse por las estrellas... — le dijo Lundstrom; a lo que el polizón repuso:

—Dale trazo... Yo navegaré.

—El agua ha subido más... — dijo Alex subiendo por la escotilla.

—Las planchas que rezumaban se habrán enchido de agua—sacó el polizón.

—...Pareces ser experto—le repuso Lundstrom, a lo que el polizón siempre indiferente le añadió:

—Fui carpintero una vez.

—Te la cargaré de velas hasta que se debió dijo el contramaestre asqueado por la nueva presencia de Brennan...

—Necesitas de mí y necesitas de él — dijo el polizón con aire amistoso.

—Conserva tu pistola—repuso Lundstrom despectivo, mientras ordenaba a los marineros:

—Todos a cargar velas.

—¡No podemos ser trece hombres a bordo!... ¡Nos desgraciara! — reclamaba el turco con aire otrino...

—No haces mala falta arriba — le dijo Brennan al polizón una vez solos y cambiando de conversación:

—Ella y yo llevamos tiempo sin vernos... añadió—a lo que el polizón le repuso:

—Creo que aun le gustas.

Maxie llegó a la cabina con el sigilo de siempre, pero Ruby le rechazó diciéndola agotadas casi ya todas sus fuerzas—: ¡Déjeme sola... sólo un instante!

El turco se debatía para que expulsasen al polizón mientras tanto gritaba:

—¡El polizón nos engaña para salvar su pellejo! ¡Echémosle! ¡Mátale! — le decía a Brennan—. ¡No podemos ser trece hombres! ¡Dame la pistola! ¡Echémos al polizón!

—¡A cubierda, turco, o pronto no seremos más que doce! Si desembarcamos habrá alijo para todos—le replicaba enérgico Brennan.

Brennan y el polizón volvieron a subir solos a cuidarse del timón.

—Fuimos amigos... ¿No me recuerdas?... — le volvió a decir Brennan.

—No hace falta — replicó éste; y dirigiéndose a Lundstrom le mandó:

—¡Larga velas!

—¿Dónde están las estrellas? — preguntó Lundstrom.

Es que no está acostumbrado a velas; mira bien — le dijo el polizón.

Maxie, que a pesar de la refusa de Ruby se había llegado hasta ella, le preguntó con tono blando:

—¿No te pasó nada?

—Con el nostramo... tuve miedo... — replicó ella.

—El nostramo es buena persona... pero está algo borracho—dijo Maxie tranquilizándola. Espera...

A penas fuera Maxie se presentó Brennan de nuevo.

—¿Por qué tenías miedo? — dijo a Ruby.

—Por nada... por tí.

—¿Qué te importa yo? — volvió a preguntarle.

—Tanto si llegamos a tierra como si no... quiero que sepas algo... — sollozó Ruby.

—Todo te lo perdono—dijo Brennan tomándola en sus brazos.

—Quiero que lo sepas!... ¡pase lo que pase... sigo queriéndote!... Huí porque no podía resistir más tu indiferencia y abandono... —confesaba ella.

Las mejores

narraciones cinematográficas, solamente las encontrará usted en

**EDICIONES
BIBLIOTECA FILMS**

**Precio:
UNA pta.**

V

El pelzón seguía guiando el bote mirando a las estrellas. Se resentía del brazo desde hace días, y el doctor Fram le había prestado valiosa ayuda.

—Sigue la estrella esa — dijo a Lundstrom entregándole el timón, necesito descansar este brazo—. Cuando tuve que valirme de él ayudado por el doctor, los músculos funcionaron inconscientemente.

—Este tipo sabe... —refunfuñó el conrumaestro.

* * *

Las breves ceremonias después de morir el grumete Johnny, ya se habían verificado. Cuidadosamente envuelto en lonas y amarrado su cuerpo, el turec se dispuso a depositarlo en el seno del mar.

—¡Señor, lo pongo a dormir!... ¡Su alma te imploró recibir! ¡Amén! Fueron las pa-

labras con que el infeliz muchacho fué arrojado a merced de las olas en la oscura noche.

Maxie se había desfallecido. Los estragos de la sed, desilusionado por el encuentro de Ruby con Brennan y no pudiendo soportar tanta lucha en el velero que tan mal fin les auguraba. El polizón, que lo encontró desmayado lo tomó compadecido alzándolo del suelo y reanimándolo con agua. Poco después llegaba el doctor Fram que para casos semejantes ya tenía un preparado especial.

¡A ver! — dijo entrando en la enfermería del velero en cuya cama se encontraba abrigado y con muestras de agotamiento, Maxie; y satisfecho, después de medir su fiebre y pulsación, siguió:

—Sí, muy bien. La preparación que le di es casi infalible en estos casos. ¿Tomó mucha?

En realidad Maxie no había comenzado el frasco que le presentaron, pero no pudiendo responder a la pregunta del médico, éste se conformó pensando que pronto su medicina obraría los apetecidos resultados.

En la cabina del patrón, Brennan seguía arrullándole recuerdos a su Ruby cuando notando fuertes bandazos del barco, se apresuró a rogarle:

—Subamos a cubierta — y dirigiéndose a los demás, al tiempo que el velero "Prince Rupert" se inundaba por el agua dió órdenes



...segua arrullándole recuerdos a Ruby cuando notando fuertes bandazos. — Subamos a cubierta — le dijo.

para abandonar el barco a la primera voz de mando...

Unas rocas ocultas de divisar delataron la costa del pacífico. Los escollos ofrecían gran peligro y al chocar con una de las salientes rocas, tendidos inmediatamente las velas, Joe fué el primero en saltar a nado amarrando la nave a la misma roca y sirviendo dicha maroma para arrastrar a todos en salvación. Dos horas después, aque-

Las bravas gentes contemplaban después de entregado el holocausto de Johnny y del "Prince Rupert" al océano inmenso, el sitio en que el velero había desaparecido.

Así terminó la historia del velero contrabandista, viejo lobo marino, "Prince Rupert," en las costas del Pacífico, desde que fuera sorprendido por la galeona aquella del 11 de agosto inolvidable aquel.

FIN

Ediciones BIBLIOTECA FILMS

HA PUESTO A LA VENTA

VIAJE DE NOVIOS

Creación de los artistas

BRIGITTE HELM

y

ALBERT PREJEAN.

— PEDIDOS A —

Editorial "ALAS"-Apart. 707 - Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones, completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remiten cinco céntimos para el certificado. Práctico gratis.

AVANCE DE LOS PRÓXIMOS ÉXITOS

— QUE APARECERÁN EN —

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

(La más antigua novela cinematográfica)

EL DIAMANTE ORLOW

IVAN PETROWICH
Sensacional asunto

ESPIAS EN ACCIÓN

BRIGITTE HELM
Novela de espionaje y amor.

ESTRELLA DE VALENCIA

BRIGITTE HELM
Una novela de intensa emoción
basada en la trata de blancas.

HONRRÁS A TU PADRE

LIONEL BARRYMORE
Novela sentimental

KING KONG

FAY WRAY
Una de las películas y asunto
gigante de la temporada

LAS OCHO GOLONDRINAS

Primer premio en el
Concurso Europeo.

LOS NIBELUNGOS

PAUL RICHTER
Nueva versión de la obra
cumbre Wagneriana.

M A R Í A

ANNABELLA
La novela maternal
por excelencia.

PASTO DE TIBURONES

EDWARD G. ROBINSON
El nuevo «as» de
la cinematografía.

TODO POR EL AMOR

JAN KIEBURA
(El rey de los tenores)

VAMPIRESAS 1933

WARREN WILLIAM
Otra de las películas
y asunto gigante.

YO Y LA EMPERTRIZ

LIANE HARVEY
Delicada y romántica narración

LOS TÍTULOS VAN DETALLADOS POR ORDEN ALFABÉTICO

Siempre lo más selecto, artístico y emocionante